

RETIRO DE SEMANA SANTA 2016

“MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE”

Fernando TAPIA, fraternidad de Chile, responsable continental

NTAPIA TAPIA S METODOLOGICAS:

- El Santo Padre Francisco nos ha convocado para celebrar el Año Santo de la Misericordia *“para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros”*¹. Un retiro es una ocasión privilegiada para hacernos más conscientes y agradecidos de la misericordia que hemos recibido del Padre Dios y contemplar a Jesús, *“rostro de la misericordia del Padre”*²
- Ahora bien, dice el Papa: *“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona”*. En un retiro nos preparamos para esta hermosa misión y acogemos el vehemente deseo del Santo Padre: *“¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!”*³
- Así, pues, dice Francisco, *“la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”* y su credibilidad *“pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo”*⁴. En este retiro nos preparamos, pues, un año Jubilar, un año atravesado por la alegría de sabernos amados por Dios y la alegría de amar a los demás.
- Desde el punto de vista metodológico, el retiro tiene momentos de oración personal, oración comunitaria y momentos de compartir grupal.
- Es recomendable que sea realizado por un Equipo de Monitores, convenientemente capacitados y asesorados por un sacerdote, una religiosa o un diácono. Esto permitirá que los participantes puedan trabajar en grupos no superiores a 6 o 7 personas.
- Los puntos de cada meditación los puede dar un sacerdote, religiosa, diácono o laico capacitado, a todos los participantes en conjunto, o bien, cada monitor a su grupo pequeño.
- Es necesario tener copias tanto de la primera meditación como de la segunda para cada participante y entregarlas en el momento oportuno. Nunca las dos juntas.
- El retiro requiere de varios materiales y de un mínimo de organización y distribución de tareas, que hay que preparar con la debida

1 Bula “Misericordiae Vultus (en adelante MV) n. 25.

2 MV n. 1

3 MV n. 5

4 MV n. 10

09:45	PRIMERA MEDITACION: “CANTARÉ ETERNAMENTE LA MISERICORDIA DEL SEÑOR”
	<ul style="list-style-type: none"> ○ Puntos de Meditación ○ Pistas para la oración personal
10:15	ORACION PERSONAL
11:15	COMPARTIR GRUPAL
12:00	DESCANSO
12:15	SEGUNDA MEDITACION: “SEAN MISERICORDIOSOS”
	<ul style="list-style-type: none"> ○ Puntos de meditación ○ Pistas para la oración personal
12:30	ORACION PERSONAL
13:30	ORACION COMUNITARIA DE CIERRE (alabanzas, peticiones, etc.)
14:00	FIN

PRIMERA MEDITACION: CANTARE ETERNAMENTE

LA MISERICORDIA DEL SEÑOR

1. **Dios es un misterio:** La gente tiene necesidad de Él y por eso “a tientas” lo busca. Por lo mismo, no siempre tiene una imagen correcta de Él. Muchos lo imaginan como el gran policía del universo, vigilando nuestros pasos para castigarnos. Otros creen que es un Dios cruel que le gusta vernos sufrir, sangrar, hacer grandes sacrificios y penitencias para estar contento con nosotros. O bien, un ser maniático que nos llena de reglas y espera que nosotros las cumplamos: no tomar café, no hacerse transfusiones de sangre, no pintarse, etc. Finalmente, otros imaginan a Dios como un ser lejano, distante e indiferente a nuestras necesidades, penas y alegrías.
2. Cuando abrimos la Biblia, se desvanecen estas falsas imágenes de Dios y va apareciendo su rostro auténtico. En primer lugar, como un ser que quiere compartir su

vida y su felicidad: por eso nos crea y pone la tierra entera a nuestro servicio. Los relatos de la creación en las primeras páginas del libro del Génesis nos muestran la delicadeza y hermosura del **amor creador** de nuestro Padre Dios. Recogiendo esta experiencia, dice Isaías: *“Yahvéh tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero; la hechura de tus manos somos nosotros”*. (Is. 64, 7-8)

3. Pero, no sólo nos crea sino que **nos mantiene vivos** y **nos educa** a través de los acontecimientos de la vida y de su Palabra. Dice el profeta Oseas: *“Cuando Israel era niño, yo lo amé... Yo enseñé a Efraín a caminar, tomándolo en mis brazos... Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como quien alza a un niño contra su mejilla”* (Os 11, 1. 3-4). Así, la Sagrada Escritura nos va revelando el corazón tierno y cariñoso de Dios, cuya fidelidad dura para siempre. El nunca abandona la obra de sus manos. Por eso se puede afirmar que Dios tiene entrañas de madre: *“¿Olvida la madre a su hijo pequeño? ¿Olvida ella mostrar su ternura al hijo de sus entrañas? ¿Pues aunque ella se olvide yo no te olvidaré”* (Is. 49, 14-15)
4. Esta **fidelidad** de nuestro Padre Dios se hace más intensa aun cuando nos ve sufrir a causa de la injusticia, de la explotación y de los abusos. Los relatos del libro del Éxodo nos muestran esta característica del corazón misericordioso de nuestro Padre Dios. Él dice a su pueblo, esclavo en Egipto, que ha visto la opresión a la que está sometido, que ha escuchado sus gritos de dolor y que conoce muy bien sus sufrimientos. Por eso, agrega, *“he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel”*. (Ex 3,8). Creemos, pues, en un Dios liberador, que ama la justicia y el derecho, y que se compromete con su pueblo: *“Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”*. (Lev. 26, 12) A su vez, Israel debía guardar fidelidad al Señor: *“Esto es lo único que te pide el Señor, tu Dios: que lo temas y sigas todos sus caminos, que ames y sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando sus mandamientos y sus preceptos, que hoy te prescribo para tu bien”* (Deut. 10, 12-13)
5. Sin embargo, Israel rompió muchas veces esta alianza. Se alejó de Él y se postró ante los ídolos, contaminándose con los pecados de sus vecinos paganos. También cometió injusticias con los débiles, abusó de los pobres, abandonó a los huérfanos y a las viudas, usó la violencia, cometió adulterio. Esta infidelidad dio pie para que Dios Padre mostrara a su Pueblo la profundidad de su amor misericordioso: una y otra vez los llamó a **conversión** y les ofreció su perdón: *“Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana”* (Is. 1, 18). Los salmos cantan esta infinita misericordia del Padre Dios: *“El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia”* (Sal 103, 8).

6. En los Santos Evangelios el Padre Dios nos muestra definitivamente su corazón misericordioso, a través de la persona y del ministerio de su Hijo amado, **Jesucristo**. Nos dice el Sínodo de Santiago que **“Jesús es misericordia”** (n.47) y que ésta *“se revelaba al acoger, solidarizar, aliviar y sanar las miserias que iba encontrando en el camino de su misión. Miserias físicas, sociales, culturales, pero sobre todo morales y del espíritu (Mc. 6, 34 ss; Lc. 10, 25 ss; Jn. 8, 1 ss). También Jesús derrochaba misericordia con su ilimitada capacidad de perdonar y reconciliar a todos los que acudían a El (Lc. 15). La misericordia de Jesús es universal, sin sombra alguna de discriminación, pero se expresaba con más fuerza ahí donde la miseria era mayor: los pecadores y alejados (Mc. 2, 13-17); los pobres, los oprimidos, los sufrientes y despreciados (Lc. 6, 17-21)”* (n.48).

7. Cuando recorremos nuestra historia personal descubrimos que ha sido una historia de salvación. También nosotros hemos sido tratados con misericordia por nuestro Padre Dios. Hemos sido creados y acompañados por El con infinito amor. Nos ha llenado de sus dones. Ha estado presente en nuestros momentos de gozo y en nuestros momentos de pena. Nos ha buscado cuando nos hemos alejado de Él y ha hecho fiesta cuando, arrepentidos, hemos retornado a la casa paterna. No se cansa de perdonarnos y querernos. Por eso hacemos nuestras las palabras del salmista: *“Cantaré eternamente la misericordia del Señor, anunciaré su fidelidad por generaciones”* (Sal 89(88), 2)

PISTAS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

- Volver a leer la meditación y quedarse con los textos bíblicos que encuentran más resonancia en mi corazón.
- Recorrer la historia de mi vida y recordar acontecimientos en que he experimentado la fidelidad, la paciencia y la misericordia que el Padre/Madre Dios ha tenido conmigo. También las veces en que he sido perdonado y corregido por el Señor. Agradecer.
- Meditar la parábola del Hijo Pródigo: Lucas 15, 11-32
- Terminar rezando con el Salmo 103 (102).

SEGUNDA MEDITACION: SEAN MISERICORDIOSOS

1. *“Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”⁵ y nos invita a seguir sus huellas: “Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará” (Lc. 6, 36-38^a). Para ello nos ofrece su **Espíritu Santo**: éste nos arrancará el corazón de piedra, endurecido, insensible, incapaz de perdonar y nos dará un **corazón de carne**, capaz de sentir el sufrimiento del otro, de comprender sus debilidades, de aceptar sus limitaciones, de perdonar sus errores y caídas (ver Ezequiel 36, 26-27).*
2. En un mundo tan marcado por la indiferencia, el maltrato, la violencia, el terrorismo, los atropellos a la dignidad de las personas, Jesús nos invita a ser **testigos de su misericordia**. Nos dice el Papa Francisco: *“Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”⁶*
3. Para llegar a tener un corazón misericordioso como el de Jesús tenemos que hacer un profundo examen de conciencia y ver cómo hemos reaccionado hasta ahora frente al sufrimiento de personas y grupos que están a nuestro alrededor. ¿Hemos pasado de largo como el sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano o nos hemos detenido a auxiliar a aquéllos que están botados, medio muertos, a la orilla del camino? ¿Se ha apoderado de mi corazón la indiferencia, la insensibilidad, incluso el desprecio hacia los que sufren?
4. Humildemente tenemos que pedir la gracia de reconocer nuestros pecados contra la misericordia, arrepentirnos sinceramente y pedir la gracia de la conversión. Es un camino, una peregrinación, que nos llevará a la Puerta Santa del perdón de Dios. Crucemos esa Puerta y sintamos la alegría de volver a la Casa del Padre, de ser acogidos por El y participar en su Fiesta de la Reconciliación. Si nos confesamos, participamos en la celebración de la Eucaristía y rezamos por las intenciones del Papa, obtendremos también la indulgencia jubilar.
5. En este Año Santo estamos llamados a hacer esta peregrinación no sólo en sentido espiritual sino físico, caminando con mi Comunidad Cristiana hacia un Templo

5 MV n. 1

6 MV n. 15

Jubilar. Somos un Pueblo peregrino, guiado por nuestros Pastores, hacia la tierra nueva de la misericordia. La presencia, el cariño, la fe y la alegría de mis hermanos y hermanas, me animan a no quedarme atrás o abandonar el camino del Evangelio. Como personas y como comunidades en nuestras poblaciones y barrios queremos ser un signo transparente y elocuente de la misericordia del Padre Dios y un instrumento dócil en sus manos para nuestros hermanos y hermanas más necesitados.

6. La misericordia de Dios se puede expresar de múltiples maneras, pero la pedagogía espiritual de la Iglesia las ha ordenado en dos grupos: las obras de misericordia corporales y las espirituales. El Papa Francisco desea que durante este Año Jubilar reflexionemos sobre ellas: *“Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos”*⁷.
7. El Santo Padre nos recuerda que las obras de misericordia corporales son: *“dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos”*. Y las espirituales son: *“dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y los difuntos”*⁸. Nos podemos examinar y ver cuál de estas obras de misericordia hemos realizado, cuáles nos cuestan más y cuáles podríamos realizar en el futuro, dado el contexto en que cada uno está viviendo.
8. Finalmente, nos dice el Papa que sobre estas obras de misericordia seremos juzgados al final de nuestras vidas: *“No podemos escapar a las palabras del Señor y en base a ella seremos juzgados: si dimos de comer al hambriento y beber al sediento. Si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo. Si dedicamos tiempo para acompañar al que estaba enfermo o prisionero (Cfr. Mateo 25, 31-45)”*.
9. *“Igualmente –dice Francisco- se nos preguntará si ayudamos a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad; si fuimos capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza; si fuimos capaces de ser cercanos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o violencia que conduce a la*

7 MV n. 15

8 MV idem

violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros; finalmente, si encomendamos al Señor en la oración a nuestros hermanos y hermanas (...)No olvidemos las palabras de San Juan de la Cruz: “en el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor”⁹ .

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL.

- Leer y meditar la parábola del Juicio Final, Mateo 25, 31-45
- ¿Soy misericordioso como el Padre/Madre Dios? ¿qué me ayuda y qué me dificulta ser misericordioso?
- ¿He practicado las obras de misericordia tanto corporales como espirituales? Verlas una por una por una.
- Terminar escribiendo una oración a Jesús en que se pide la gracia de ser misericordioso.